

SECTORES DE AD PUSIERON EN MANOS DE RANGEL DENUNCIA SOBRE LA PARTIDA SECRETA

-FECHA- 23.05.2006

-SECCION- Política

-AUTOR- Alonso Moleiro

El juicio a Carlos Andrés Pérez, 14 años después (I) Sectores de AD pusieron en manos de Rangel denuncia sobre la partida secreta El enlace fue un importante empresario que tenía amistad personal con el actual vicepresidente ejecutivo. Desestimando el verdadero peligro de todas las conjuras en su contra, seguro de la necesidad de permanecer en el poder hasta el final, Pérez sólo estuvo consciente del peligro que corría un mes antes de salir de Miraflores Alonso Moleiro

La violenta asonada militar del 27 de noviembre de 1992 le había hecho creer a un puñado de venezolanos que el germen conspirativo que se había incubado en las Fuerzas Armadas había sido evacuado, y que la estabilidad del gobierno estaría garantizada en 1993. Uno de esos venezolanos era Carlos Andrés Pérez. El "coletazo del 4 de febrero" -denominado así por el propio Pérez-, si bien acéfalo en materia de mitos caudillistas, produjo un nuevo y definitivo capítulo de la crisis política iniciada en 1989. Su punto culminante fue el enjuiciamiento y destitución del presidente Pérez. La onda expansiva, a la larga, iba a desencadenar el fin de la cuarta república. En Miraflores nadie lo quería aceptar, pero la septicemia del sistema era una realidad. Cerca de 60 muertos en dos asonadas militares. Huelgas profesionales de distintos calibres. Protestas estudiantiles violentas casi todos los jueves. Revueltas populares frecuentes en las zonas empobrecidas, con su cuota de heridos y muertos. Rumores de golpes y un casi insoportable clima de nerviosismo. Un escándalo de corrupción remontaba con facilidad el otro: el de los bonos de exportación

era sustituido por el soborno a Camilo Lamaletto, que a su vez quedaba disuelto ante los estruendos de las ventas militares de Orlando García y Gardenia Martínez. Una justificada sensación de indignación hacia los políticos y los poderes públicos fue capitalizada con mucha habilidad por cierto periodismo amante del espectáculo y algunos medios de comunicación: podrá parecer una anécdota, pero los editoriales de "Don Lengua", representados por el actor Alexander Milic en cada uno de los capítulos de la teleserie Por estas Calles, introducían aditamentos decisivos a la presión social y el ambiente político. A finales de 1991, Arturo Uslar Pietri declaraba: "Venezuela se desmorona y aquí puede venir un golpe". El escritor estaba a la cabeza de Los Notables, grupo de presión civil integrado por intelectuales y políticos independientes de enorme influencia. Pobre poderoso solitario. Entretanto, CAP continuaba completamente seguro de su control sobre la situación y confiaba de manera terca en su buena estrella. Se sentía satisfecho por haber salido airoso de dos asonadas militares cuyos pasos tenían meses sintiéndose y que se había negado a ver hasta el último minuto. Mientras más se le acorralaba, Pérez tomaba una serie de controversiales decisiones dirigidas a fortalecer la autonomía institucional, que, al mismo tiempo, estaban destinadas a cortarle el oxígeno. Varios dirigentes que entonces le acompañaron en este trance aún se sorprenden con el comportamiento suicida exhibido en ese momento por un político tan astuto: una mezcla de ingenuidad, sobreestimación, megalomanía y obsesión de historia. Presionado por el llamado de Los Notables y las recomendaciones del Consejo Consultivo nombrado por su despacho luego de la asonada de febrero, CAP le pide la renuncia a los miembros de la Corte Suprema de Justicia. Con la salida del magistrado Moreno Guararán, Acción Democrática pierde la mayoría en la Corte. Una semana tras otra se cerraba el círculo de la soledad de quien hasta

hace muy poco era el político más carismático de la histórica contemporánea. La entrada al gobierno de Luis Piñerúa, aplaudida por algunos sectores de oposición, le había creado problemas con el cogollo de AD. Luis Alfaro Uceró le habría dicho a Pérez: "No voy a recibir a Piñerúa en las reuniones del CEN". Copei, que había entrado en el gobierno en marzo de ese año, salió varios meses después: "Nosotros entramos al gobierno defendiendo el alto interés nacional, motivados por el interés en defender la democracia, pero a los pocos meses tuvimos que salirnos cuando nos dimos cuenta de que nuestras observaciones causaban incomodidad", relata Eduardo Fernández. El Comité Nacional de los verdes le había hecho saber a CAP que no veía con buenos ojos sus múltiples viajes al exterior. Varios amigos cercanos le llevaban rumores sobre el comportamiento, al menos ambiguo, de Fernando Ochoa Antich luego de la asonada comandada por Chávez y Arias Cárdenas. Pérez se molestaba y no le daba crédito a la especie. Con frecuencia le repetía esta frase a sus colaboradores: "Sólo dos personas en América Latina habrían podido aplicar ese programa de ajuste: Pinochet, con la fuerza de las bayonetas, y yo, con mi liderazgo". Para 1992, sus niveles de aceptación popular, de acuerdo con todas las encuestas, estaban cercanos a 10%. El 10 de marzo de 1992, un mes después de la irrupción de Chávez en la escena nacional, ocurre en el país una inédita protesta cívica abrumadoramente mayoritaria: un estruendoso ruido de cacerolas que le pide la renuncia: "Hoy es 10, son las 10, vete ya Carlos Andrés" Pedro Pablo Aguilar, dirigente copeyano que integró el Consejo Consultivo, rememora: "Hacia 1993 la salida de CAP se puso de moda. Contribuyeron a eso la televisión, los medios, ese sector entonces emergente que llaman la sociedad civil, representado por Los Notables. Los representantes de la antipolítica, que es la forma más rentable de hacer política. Pérez puso su cabeza para pagar las culpas de todo el

sistema". El lusinchismo "interpósita persona" A comienzos de 1993, José Vicente Rangel madruga a la opinión pública con una nueva denuncia en su popular programa de televisión: el desvío de 17 millones de dólares de la partida secreta del Ministerio de Relaciones Interiores por parte de la Presidencia de la República para ejecutar gastos que luego no fueron justificados. El país, tan cansado de los escándalos como de las denuncias, no le prestó mayor atención a la noticia. Pero de febrero a marzo, el entonces fiscal general, Ramón Escovar Salom, muy popular entonces a causas de su tono cuestionador y su talante independiente, quiso conocer personalmente los detalles del señalamiento. El 11 de marzo de 1993, surcando un bosque de micrófonos, Rangel fue invitado a la Fiscalía para exponerle a Escovar Salom los pormenores de su denuncia. La ruta que tuvo que recorrer el material que detonaría la salida de CAP del poder para llegar a manos de Rangel tiene derroteros que permanecen en la más completa oscuridad. Testigos de primera fila de aquel episodio, que han preferido mantener su nombre en la reserva, se han animado a relatar parte de la historia, que acá se revela por primera vez: sectores del lusinchismo, animados a tomar venganza a causa de los enfrentamientos internos con el dirigente andino, la habrían pasado al dato a un importante empresario ligado a una planta televisora que mantuvo una cercana amistad con José Vicente Rangel. Las fuentes indican que, hacia 1990, cuando Acción Democrática estaba surcada por el pleito entre "ortodoxos" y "renovadores", y cuando, acicateadas por Miraflores, se filtraban a la prensa denuncias en contra del entorno presidencial de Jaime Lusinchi, y algunos de sus colaboradores, como José Ángel Ciliberto, Pérez, sin saberlo, se mandó a hacer una soga a su medida. Una de las fuentes amplía: "Cuando Pérez llega al gobierno arremete contra el gobierno de Jaime, que también era de AD. Todas las denuncias hechas en contra del gobierno de

Lusinchi fueron ventiladas desde Miraflores, incluyendo el gasto de los jeeps pagados con la partida secreta". Quien se perjudica con la adquisición de los carros es este empresario, que había colocado su nombre para la operación "aunque no recibió ningún beneficio por eso. Al motorizar esas denuncias, CAP se lo lleva por delante sin darse cuenta".

RECUADRO 1 Antecedentes (e incidentes) precursores

Dos testigos presenciales del episodio dan cuenta de una sentencia casi profética: en 1989, cuando Carlos Andrés Pérez defendió el nombre de Ramón Escovar Salom para ocupar el cargo de fiscal general en el Comité Ejecutivo Nacional de AD -propuesto por Gonzalo Barrios, era un candidato que, en aquel entonces, contaba con mayores simpatías que Rafael Pérez Perdomo-, David Morales Bello le espetó: "Usted será el primer preso de Ramón Escovar Salom". La respuesta del ex presidente fue: "Déjese de vainas, Morales, no exagere. ¿Por qué me van a poner preso a mí?" Es un tema de dominio público: Ramón Escovar Salom tenía una profunda molestia con Carlos Andrés Pérez por la manera como éste decidió sacarlo de la Cancillería en 1977, durante su primer gobierno: una infidencia que se coló de forma inadecuada en París, cuando Escovar Salom regresaba de una misión en Varsovia, y Arturo Uslar Pietri, entonces embajador de la Unesco, le comentara preocupado la especie que había escuchado. El propio Escovar lo relata: "Llegué a Caracas y conversé Pérez, quien me esperaba como si no hubiera pasado nada, de forma extremadamente cordial. A cambio me ofreció una embajada. Yo le dije que en circunstancias normales, aceptaría, porque era una salida honorable pero que, dadas las circunstancias, como dijo Malraux: 'Lo opuesto a la humillación es la dignidad'. Yo consideraba una falta de respeto a mi investidura que se tomara una decisión tan delicada de esa forma". Muchas veces se ha especulado sobre si el comportamiento de Escovar Salom durante el juicio de 1993 estaría motivado por el ánimo de

vengarse. El ex fiscal se ríe con la insinuación. "Es cierto, nosotros habíamos pasado mucho tiempo distanciados, pero tuvimos un almuerzo largo y muy grato en 1988, en el restaurante Faugeron, en París, cuando yo era embajador y él era candidato presidencial. Hace rato estábamos reconciliados. Con nosotros estaba Carmelo Lauría. Yo fui muy amigo de Pérez en la facultad de Derecho en la UCV. Debo decir, además, que, hasta este episodio de su salida, nuestras relaciones fueron muy correctas en el alto gobierno. Él fue incapaz de ejercer una presión indebida, y yo jamás se lo hubiera aceptado". Escovar Salom expone las razones que lo llevaron a proceder de esa forma. Sin detenerse demasiado en la acusación que causó su salida del poder, agrega: "El murmullo de las irregularidades en el alto gobierno tenía mucho tiempo. ¿De dónde viene en el encanallamiento general de la política venezolana? El país se da cuenta de que las amantes presidenciales comienzan a meterse en política y negocios. Yo soy atacado con ese argumento de la venganza porque me enfrenté a las tribus judiciales más conocidas; porque enjuicié a Antonio Ríos, uno de los líderes sindicales más cuestionados de entonces, y porque tuve enfrentamientos diarios con AD por su intromisión en el Poder Judicial". El ex fiscal confiesa que a sus oídos han llegado versiones sobre arrepentimiento que ha expresado Carlos Andrés Pérez por haber tomado una decisión que tuvo más que ver con el descuido que con alguna ojeriza en particular.